

Que así con triumphos
Victoría, aclama, engrandece
Sus afanes, su merito su gloria.

En la cabecera por parte de afuera del Carro, se dexaba ver entre peñas una Aguila, que tomando uno de sus Polluelos con las garras, lo levantaba en accion de presentarlo al Sol, con este Mote: *Ut aquilae iuventus tua* (Psm. 102) y debajo de la idea este

SONETO.

Essa del aire Reina coronada,
Coche alado de Júpiter tonante,
Sabe baxar de pompa tan brillante
A alimentar su Grey desamparada.
No de otra suerte, Compañía Sagrada,
De lo mas alto de tu honor triumphante,
Zelosa baxas á educar amante
La tierna Juventud mas despreciada.
El Aguila á sus Aves; porque en ellas
Carros destina á Jove su desvelo,
Mirando el Sol las hace ver Estrellas:
Tú con activo, y amoroso zelo,
Con buenas artes, y con luces bellas,
Los Jóvenes educas para el Cielo.

Taraceado en el Costado derecho florecia un Huerto de Cedros, y otros Arboles corpulentos, y algunas Plantas humildes, que regaba una clara y hermosa Fuente, con este Mote: *A máximo usque ad minimum* (Esth. 1). y al pié la siguiente

DÉCIMA.

Con igualdad admirable
Sirve el raudal de esa Fuente

Al Cedro mas eminente
Y al heno mas despreciable.
En tu zelo inagotable
Jesuana Fuente, he advertido
Igual prodigio: has servido
Con no superior cuidado
Al Poderoso elevado,
Que al miserable abatido.

En el otro costado sobresalía una Roca entre las aguas del Mar, y en ella un Templo con su Muralla, la que batian encrespadas olas, y este Mote: *Super hanc petram* (Matth, 16) y abajo esta

DÉCIMA.

Deja que batan hinchadas
Las olas esse Edificio;
Que en vez de hacerle perjuicio
Quedarán desbaratadas:
Deja que embistan aliadas
Esse Muro con porfia
La emulacion y Heregía:
Sabrán con el escarmiento,
Que es uno mismo el cimientto
De la Iglesia y Compañía.

En el mismo costado izquierdo se pintó el Sol con este Mote: *Sine macula* (Apoc, 14). y un hombre como observando con Anteojo, y esta

QUINTILLA.

Si en esse puro candor
Manchas llegas á observar,
Advierte luego el error,
Y que es yerro en tu mirar;
No defecto en su esplendor.

Correspondiendo á ésta en el derecho, se veía un Repasador incorporando un Monton de Azogue, para sacar la Plata, y este Mote: *Pretiosum á vili* (Jer, 15). y abajo esta

QUINTILLA.

No te asombre esse primor
Del Mercurio en el Metal
Que es en Ignacio aun mayor,
Separar el bien del mal
Y la verdad del error.

En el Frontis, ó Proa del Carro se descubria la Luna en el Cielo, y un Perro en la tierra ladrándole con este Mote: *Contra insontem frustra* (Prov: 8.) y abajo esta

OCTAVA.

Sigue Diana constante su carrera,
Sin detrimento de su luz hermosa,
Aunque ossado, y feroz el bruto espera
Asustarla con voz tan pavorosa.
Ladre el Infierno, ladre quanto quiera
Al ver la Compañía tan luminosa:
Que no podrá jamas quitar su zelo
La Luz al Astro, ni el Planeta al Cielo."

"Concluido assí el primer dia, el esmero de las Sagradas Comunidades, y Gremios en desempeñar autorizando el suyo, debia ser rasgo de pluma mas bien cortada que la mia. La eleccion de los Oradores fué tan acertada, como comprobó la experiencia, quienes en sus bellas piezas, cada uno solo pudo ser su semejante. Y ya que por ahora no lo publican las Prensas en sus Obras, dígalo su fama, y Nombre. Ya diximos el Orador del Dia primero.

En el segundo Predicó el M. R. P. Lector Jubila-

do Fr. Joachin Balcárcel de la Provincia de San Diego de México.

En el tercero el Lic. D. Francisco Xavier Ugarte Cura de Turicato.

En el cuarto, el M. R. P. Comendador Fr. Francisco Alvarez Ceron.

En el quinto, el M. R. P. Fr. Mariano de Santelices, Comissario de la Venerable Orden Tercera.

Dia sexto el M. R. P. Ex-Provincial Fr. Diego Ortíz de Parada, Guardian del Convento de San Francisco de Leon.

Dia séptimo, el Lic. D. Pedro Martin, Cura en el Pueblo de Silao.

El último y octavo, el M. R. P. Mtro. Francisco Ganancia, de la Compañía de Jesus.

Estos son los Sugetos, que llenaron á vista de un respectable Teatro, tan gran puesto. El altar lo ocuparon los de la primera Gerarquía en sus respectivos órdenes, estrenándose el dia primero con Missa nueva de un Eclesiástico hijo de la Pátria."

"Tanto fué el lustre de estos dias; mas porque en todas lineas fuesse incomparable el lucimiento; . . . pero no es posible individualizar lo que con iluminaciones, y fuegos, engrandeció Guanajuato su Octavario. Es este vecindario demasiadamente inclinado á esta diversion, ramo, en que ostenta la grandeza de sus Fiestas principales; pero excedióse en la ocasion, y fueron inundaciones de fuego las que se dejaron ver en este Octavario. Las invenciones en Arboles, Montes, Battallas Navales, Torres vestidas, y otras ideas que inventó el Artificio, fué muchedumbre de que solo se hará cargo quien lo vió lucir; baste solo expresar por rasgo de lo que fué, que la noche víspera del dia, que tocó á la Minería, los Operarios solamente de la Mina de San Juan Bautista de Rayas, erogaron mas de seiscientos pesos, quemando solo de fuego de mano hasta cincuenta gruesas en las azoteas de la nueva Iglesia.

Esta se encandiló por todas las ocho noches, siendo armonioso agradable objeto de la vista su bien dispuesta multitud de Mecheros, a que sucedia en el dia el lucido empabezamiento con ricas vistosas Vanderas, y Gallardetes, repartidos en Portadas, Cimborrio, y azoteas."

"Llegó en el último dia, el término de un no interrumpido júbilo; pues solemnizado magníficamente por los RR. PP. del Colegio, dieron al Comun la tarde mas gustosa en un panegyris, que pudo ser embelezo de los mas cultos. Tal fué el sazón de la Poesia concertada con la armonía de la Música, y bien dispuestos Theatros de su representacion. Lvantáronse en las dos columnas del Presbyterio, por la parte que mira al cuerpo de la Iglesia, dos erguidos Montes de diez varas de alto, y cinco de ancho; ó llamémoslos Riscos de crystales, con lucidas lunas, cuyos marcos cubiertos muy á lo natural con remedo de peñas, dexaban ver la mas viva fantasía. Adornáronse con costosas flores, y Páxaros de Seda, tan natural todo que desmentian al Arte. Al pié de estos Theatros, levantados del piso de la Iglesia una vara y quarta, se formaron dos tabladados donde se representaron muy á lo vivo dos Mares, cuyas olas (ó fuese las que movia el aire de la Música) atrajeron las de la gente mas lucida."

Llegada que fué la Nobilísima Ciudad, y ocupadas las Bancas por las Religiosas Comunidades se dexaron ver en los Theatros dos Syrenas, no menos ricas en el adorno, que proprias en los trajes, y en lo alhagüeno de la voz: cantaron con dulzura, y representaron igualmente dando no solo á entender, que salian del Mar, en la Sal con que recitaban; mas tambien nueva alma á la mucha que tienen las Poesías de que aquí presentamos los siguientes fragmentos.

.....
"Ilustre, Grande, Noble, Esclarecida
Ciudad de Guanajuato, en que animada,

Se vé, con ser que brilla, repartida,
De nuestro Rey la Imágen adorada:
En cuyo Cuerpo Noble, sin que impida
Basta distancia, vive entronizada.
La grande alma de un Carlos sin segundo,
Que de uno á animar llega este otro mundo.

Ayuntamiento Noble, en quien de asiento.
Lo Justo y lo Bizarro brilla tanto,
Como del tachonado Firmamento
Brilla con mucha Estrella el azul manto:
Ciudad, que se retrata en el portento
De la Aguila de Pathmos con espanto;
Pues liberal por todas partes, Puertas
Tienes, qual Ciudad Santa, siempre abiertas.

Gremios Santos, Sagradas Religiones,
Que formando esquadron de Serafines,
En vuestras plumas tremolais Pendones,
A quien hace la Ciencia Cherubines.
Cuyas excelsas proezas, por blasones
Jacta mas Guanajuato en sus confines,
Que el que el Sol, para darle un gran thesoro
Produzga en sus entrañas plata, y Oro.

A Vosotros mi plectro mal templado,
Grandes Jesuitas, vuelvo vergonzoso.
No tengo Yo la culpa, si callado
Quedare vuestro elogio prodigioso:
Vuestra grande modestia me ha enseñado,
A callar vuestra gloria pesaroso:
Mas silencio, que á mi me tyraniza,
Más que de fama el eco os eterniza.

En este grande Templo, que pomposo,
El Celeste Zaphir escala altivo,
Vuestro zelo, y espíritu fogoso,

Que siempre gira vigoroso, vivo,
Tiene Theatro capaz, en que ardoroso,
Haga aquellas funciones que incentivo
Son de los corazones, que encantados
Se ven por convertidos transformados.

Ya vuestro fuego goza propia esfera
Ya goza excelso y anchuroso espacio,
En que se cebe la flamante hoguera,
Que encierra el Nombre del Divino Ignacio.
De quien aunque la Fama pregonera,
Fixe su elogio en el azul Topacio,
Queda vencida; que Héroe tan gigante,
Si el á sí mismo nó; no hay quien le cante.

A tí tambien, ilustre, esclarecido,
Gremio siempre bizarro de Mineros,
A quien sus desempeños ha cedido
Este Atlante de piedras, y Luceros.
Pues queda con tu sombra mas subido,
Que con su altura; pues con tus esmeros,
Si á otra máchina aquí hueco quedara
Cada Minero un Templo consagrara.

A tí consagro el plectro que templado,
En manos de un Amphion, ó de un Orpheo,
Suspense se veria; sino colgado,
Al tocar de tu nombre el alto empleo,
Mejor fuera tu elogio bien callado,
Que no cantado mal; pues claro véo,
Que aun el que en explicarse, es mas felice
Sin duda dice mas, quando no dice.

Arrastra, atrahe, captiva, encanta, admira
Los piés, los ojos, oidos, corazones
Este Augusto Pantheon, que á Cielo aspira,
Donde canta la Fama admiraciones;

Todo á la Magestad, y honor conspira;
Tremóle Guanajuato en sus Pendones,
Que en el se ve, si de prodigios trato,
La octava maravilla en Guanajuato.

A el turquezado globo se avecina,
Este gigante Templo, tan subido,
Que ó el Cielo á recibirlo se le inclina,
O su Cúpula entre Astros ha escondido.
Fábrica tan augusta, y peregrina,
Parece que en su altura ha pretendido
Que por lisonja de el Mayor Planeta,
Se engaste todo el Sol en su Veleta.

Sube á los Cielos, por que su destino
Es consagrarse al Númen soberano
Y por llegar al globo diamantino,
Aun á las piedras calza alas ufano.
Dedicadas se elevan á un Dios Trino,
(El Mysterio mayor, y mas arcano)
Sus tres capaces, altas Naves bellas,
Que pueden trasegar mares de estrellas.

Ya no me admira á mí, quan perezosa,
Anduvo el Arte, qual naturaleza,
En dar á luz una Obra tan sumptuosa,
Que Obra acabada es, desde que empieza,
Fábrica tan pulida, y primorosa,
Que á los ojos mas cultos embeleza,
Del Arte y bizzaría Jayan Vestiglo,
Era fuerza que fuese obra de un Siglo.

No se jacte Semíramis ufana,
Ni Artemisa en su altivo Mausoleo
Ni Epheso con su gran Templo de Diana,
De la Fama uno, y otro noble empleo.
Dudarse puede, si tan solo humana

Industria hizo este assombro giganteo?
O si ejemplar Babel fué por delante
Para este de los Templos el Gigante?

De tres Naves compuesto se levanta,
A navegar los piélagos de el viento,
Y llega á colocar su hermosa planta,
Donde aun la pluma escribe un escarmiento.
Y tanto este Coloso se adelanta,
Para estrellarse con el Firmamento
Que pueden, si los Astros son Baxeles,
Tomar puerto en sus altos Chapiteles.

El resto todo echó la Architectura
En este excelso de la Fama Templo,
Su primor, su grandeza, su hermosura
Al Arte mismo puede ser exemplo,
El Arte á la materia con ventura
Tan feliz ventaja que contemplo,
Que si sus piedras fueran las preciosas
No por esto quedaran ventajosas.

Alegraos, ó Ciudad! nunca alabada
Bastante de la Fama, ni aplaudida,
Pues ahora os mira el Orbe coronada,
Con Fábrica tan bella y tan lucida,
Si hasta ahora por la Plata celebrada,
Fuisteis la Margarita pretendida:
Ahora succede, para tu decoro,
A tus Siglos de Plata, Siglo de Oro.

Este que pareció Babel segundo,
Que con tal lentitud iba subiendo,
Que á la que fué la admiracion de un Mundo
Torre famosa se iba pareciendo:
Bien que esta con mysterio el mas profundo
Se iba á su misma ruina disponiendo;

Y este por el contrario en su tardanza,
Corona á ser llegó de la esperanza.

Fijad los ojos en aquel Coloso
Que erguida levantó sobervia humana,
Padron fixando en él, el mas famoso,
De su arrogancia, de su gloria vana,
Con este Alcázar, Templo portentoso,
Que en Santa Fé, qué pura! qué Christiana!
Se funda, comparadlo, mas, se corre,
Babel, que cuando mas sirve de Torre.

Aquella, primer Fábrica eminente
Que hasta el Cielo arribó robusto Atlante,
Pretendiendo que el Globo refulgente,
A su frente sirviera de Turbante,
Con los dos ojos de el Omnipotente,
Para que su altivez no se adelante,
Sin que su enorme altura le resista,
Para arruinarse se perdió de vista.

Esta segunda, que despues de aquella,
Con razon decir puede, que es segunda,
Al Cielo arriba con feliz estrella,
Pues en la Fé, y en la piedad se funda.
De Eolo, ó de Jove ráfaga, ó centella,
Seguro está la hiera, ó la confunda.
Ni Dios la mirará jamás con ira,
Pues como Espejo, en ella Dios se mira.

Pues como aquel, que Salomon dichoso,
Escogido de Dios, á Dios levanta,
Templo famoso, Alcázar sumptuoso,
De que la misma admiracion se espanta,
Es escogido Throno Magestuoso,
Este Coloso, con fortuna tanta,
Para que Dios en él, de amor despojos

El nombre dexé, el Corazón, los Ojos.

Quantos Templos la Fama ha celebrado,
A mentidas Deidades erigidos,
Al ver este prodigio levantado,
Deben también decir que son fingidos,
Pues si Deidad fingida se ha exaltado,
Entre ascuas de Oro, Mármoles lucidos;
En tres naves, gran Templo, tú eslabonas
Una sola Deidad en tres Personas.

Escándalo de el viento dedicado
A la Trinidad Santa, vas erguido,
Sin que de Icaro temas despeñado
La ruina, á ser entre Astros confundido:
Subid, subid en alas, que os ha dado
El amor con que fuisteis erigido,
Que si una Ciudad Santa bajó al suelo,
No es mucho que se eleve un Templo al Cielo.

Si hasta ahora doce Signos bien numera,
Por principales clara Astronomía,
Dándole tantas casas en la Esfera,
Al presidente de la luz del día,
Qué mucho que este Templo ya se viera
Elevado á tan alta gerarquía,
Que aunque la Fee en el Cielo no se vee,
El treze hiciera el signo de la Fee?

De Fee, de amor es signo esclarecido,
Que en Santa Fee se jacta estar fundado
Este Alcázar sumptuoso, que ha batido
Alas de amor y fee, con que ha volado.
Que si al Cielo volar ha merecido,
Y nuevo Signo debe ser contado,
Solo sube por darle á el Cielo seña
De lo que obra la Fee Guanajuatense:

Dejar el plectro ya quiero cansado,
Porque estoy altamente persuadido,
Que si cantarlo ansioso he procurado
Fué por la gloria de quedar vencido.
Nada hasta ahora, que elogio sea ajustado
De este Templo assombroso, he discurrido,
Pues su grande primor, pequeño fuera,
Si en mis elogios su primor cupiera.

Otra voz, que mas dulce rompa el viento,
Otro pecho, que en eco mas sonoro
Celebre este prodigio, este portento,
Que merece durar edades de oro,
Siga en sus alabanzas: que Yo siento
Que es empañar el brillo á su decoro,
Que este de maravillas tal conjunto
Sea mio, si aún á la fama es mucho asunto.”

Tomó luego la palabra el segundo panegirista, y encantó al concurso con el canto de la siguiente

ARIA.

“Un templo hermoso aquí
Veo tan augusto, que
Aunque ahora ya se vee,
Es de lo que no ví.
Hasta el azul viril
En lucido arrebol,
Sube á contar á el Sol
Rayos de mil en mil.
Todos así admirados
Miramos su primor
Que á los Siglos passados
Causara admiracion.”

Acto continuo recitó el mismo la composición de que extractamos los siguientes fragmentos:

T. II.—P. 26.